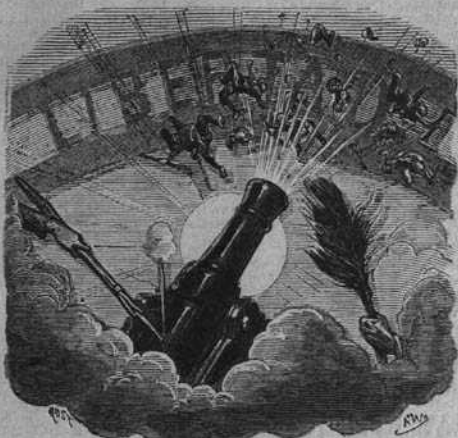


EL CAÑÓN KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

FOGONAZOS.

I.

Todos los partidos políticos han tenido siempre á su frente grandes hombres á quienes han contemplado y obedecido; solo el partido carlista cuando los albergado algunos hombres de mediano sentido los ha despreciado y perseguido: testigos en la pasada guerra Villarreal, Gomez, Eguia y tantos otros que gemian en las prisiones, mientras el rey y su corte deliraban por Guerguó.

Este Guerguó era de lo mas bárbaro que se conocia entre los carlistas, y eso que habia donde escoger. Odiaba cuanto oia á ilustracion y progreso, y se preclaba de no saber leer ni escribir, atreviéndose con la mayor inocencia hasta á bromear sobre su propia supina ignorancia. Era el ídolo de los ojalaros.

Cuando le nombraron general en jefe de aquellos caribos, decia estrechando las manos de su digno rey Carlos V.:

—Nada, señor, está visto: los brutos llevaremos á V. M. á Madrid.

Pero los brutos siguieron atendiéndole que eran, y no le llevaron.

II.

Al segundo dia de estar en Cuenca los carlistas, fueron varios oficiales de zuavos á un café, cuyo dueño era ojalaro.

Este se llenó de satisfaccion, y para obsequiarlos, sacó la mejor vajilla y los mejores licores que tenia.

Todos los oficiales tomaron algo, quien una copa, quien un café, quien una botella de vino.

Solo el patibulario alférez Sr. Gomez no tomaba nada.

—Sr. Gomez, le decian sus amigos, tome V. algo... una copa... un vaso de marraña...

—Tome V. algo, le repetia el dueño del café... cualquier cosa...

—Hombre, replicó al fin el Sr. Gomez, ya

que V. se empuña... Y tomé tres cucharillas de plata.

El cafetero se quedó viendo vislambos. ¡Digo! si será aprovechado el Sr. Gomez!

III.

Para probar los puntos que calza S. M. el niño Terzo, basta saber que estando hace tres años en París, entró en un café y se sentó cerca de una mesa donde platicaban tres jóvenes españoles.

—¡Hola ¡veis españoles! dijo el Niño, entrometiéndose donde nadie le llamaba.

—Si, contestaron los otros.

—Y bien, ¿como te va? preguntó Carlos sieto, muy ancho á uno de ellos.

Este, que no se mordía la lengua y que se estraló de una confianza tan intempestiva, le replicó:

—Muy bien, ¿y á ti, chico?

Al oír esta maredica contestacion, el Terzo se anasató lleno de sublime y quijotesca dignidad, sintiendo no tener allí un Savalls que se los comiera vivos.

IV.

Por este mismo tiempo fue cuando Napoleón III se le hizo presentar para ver que clase de madera era aquella. Carlos VII empezó á desbaratar, contentándose de abarbararlo y concluyéndole de la misma heribónica manera.

Napoleón hizo como que le escuchaba, le acompaño luego hasta la puerta y le despidió.

Al volver, le preguntaron: ¿qué le parece á V. M. el pretendiente D. Carlos?

—Ah, mon Dieu, qu' il est bétel! fué la única respuesta del difunto emperador.

V.

Los españoles debemos mucho, muchísimo á la Francia, á la hermosa Francia.

Le debemos la guerra de sucesion, la ruina de nuestra constitucion en Trafalgar, la guerra de la Independencia, la restauracion absolutista del año 23, la guerra civil actual y la dinastía bufá de los Borbones.

Esto sin contar lo que debemos á sus libertos en los viajes fantásticos que sin moverse de París han hecho por España, y que en tan buen lugar nos han colocado ante el mundo entero.

Pero como los españoles somos malos pagadores, verá V. como al mañana se enciende Francia con Prusia ó con Italia no seremos capaces de hacer nada en beneficio de nuestra apreciable vecina.

Entonces si que en España se habria perdido la dignidad.

VI.

Segun una carta que publican los periódicos, escrita por un caracoda de los que van con D. Alfonso de Borbon y Este, este habia prometido á sus salvages zuavos, antes del ataque de Teruel, que si entraban en la plaza les concedia un dia de saqueo y dos horas de amor libre.

Esto del amor libre me ha dejado patidifuso. Si, volviendo la retropecta, el gobierno concediese esas dos horas de placer con doña Blanca al primer soldado que le echase la mano encima, ¿qué diria entonces D. Alfonso?

Puede ser que no dijera nada, porque al fin y al cabo es Borbon; pero, ¿estaria bien hecho?

Dichosamente que los zuavos se quedaron con las ganas, porque no se hizo Teruel para la boca del asno.

VII.

Dicen los lenguas alevos, con maldad desenfadada, que se encuentra... embarazada doña Blanca de las Nieves. Ya predije yo al mirar los tratos de esa señora que alguna... bala traidora la tendria que alcanzar.

VIII.

Tal vez alguno de nuestros lectores ignore de donde los viene á los carlistas platinicos el nombre de ojalaros. Bueno será que se lo digamos.

Mientras que Zamalacregui, Villareal, Latorre y otros se batían diariamente durante la guerra pasada en las provincias, la corte de don Carlos estaba compuesta de un sin número de vacos y aduladores que al no batirse ni hacían nada por la causa causa. Eran sí, buenas intenciones las tenía, así es que continuamente andaban diciendo: ojalá llegásemos... ojalá entremos en Bilbao... ojalá llegásemos a Madrid... ojalá reinásemos pronto, etc., etc.

Los carlistas militares, cansados de esta eterna ojalá concluyeron por llamarse *ojalateros*, que es el nombre que les conservaron.

IX

Allá va una tontería, por concluir:
Un matrimonio se halla durmiendo tranquilamente. De repente se despierta ella sobresaltada.
— ¡Auténtico! Auténtico!
— ¿Que hay?
— ¡No oyes ruido en la habitación inmediata?
— Efectivamente. Parece que están forzando la cerradura del cofre.
— ¡Dios mío! si tendremos carlistas en casa!
DANIEL ORTIZ Y SORIANO.



En Rítocon de Soto aparece uno de estos días una partida, y mientras unos se dedican a robar las mulas del pueblo, otros roban las maderas amontonadas en una era, las llevan a la estación del ferro carril, las empujan con el petróleo de los quinqués, y al poco rato una llama inmensa consume el edificio y el fruto de los asnos del pobre labrador.

Esto no es más que uno de tantos medios como tienen los carlistas para espaciar su antinomia.

El fango del petróleo consumiendo un edificio y las bienes de la tierra es solo un símbolo de su espiritual amor á los gozes del paraíso.

Un llamado doque de la Roca ha caído en desgracia con D. Carlos.

¡Terrible fatalidad!
El nuevo hecho de ser carlista pone á un hombre en el duro trance de andar á tientas por sus poéticas.

Esto, por sí solo ya es horrible; pero caer en desgracia con el rey aborrecido, esto ya es lo mismo que poner los huecos donde antes se han puesto los pies.

Una carta de Cabrera declara que no saldrá de su retiro.

No saldrá de su retiro
Cabrera, y las cabeceñas
mas afónicas, al saberlo
se saldrán de sus casillas.

La Prusia ha pedido á las potencias que envíen sus escuadras á España.

Agradecemos el favor de la nación prusiana. Pero se nos antoja creer que mucho mas eficaz que el envío de barcos á nuestras aguas sería una nota colectiva á Francia, indicándole hasta donde llegan los límites de la amistad con un país vecino.

Mientras el Príncipe no sea navegable, las escuadras extranjeras en nuestras aguas no harán mas que consumir un tiempo precioso y caudales que podrían destinarse á empresas mas eficaces.

En Chelsea dió D. Alfonso una corrida de toros para destruir la posadumbre de sus genes, muy grande desde los hechos de Guasca.

El marido de doña Blanca es caaja y muy capaz de presentarse á los suyos como... *toro de gracia*.

Ya se me figura estar viendo á la corte del pueblo de Noa (Toledo) reunido en una taberna al secretario del ayuntamiento y á ocho quinielas, con el objeto de conspirar contra el gobierno.

El tabernario cura fué llevado ante un consejo de guerra, á ver si se daba también en sobornar á sus juoces.

El orgullo nacional de los franceses raya á sus extremos incomprensible.

Basta que la prensa prusiana tome la iniciativa en delatar al mundo la conducta inesplicable de las autoridades de la nación vecina, para que todos los periódicos, con excepción de algunos republicanos, hagan constación de honra nacional lo que no se usa que torpezó ó usadad de un gobierno positivo y desacreditado.

El orgullo de Satan, halló el eterno fuego por castigo.

Francia se encuentra en camino de convertirse en el Satan de las naciones europeas.

La invicta Zaragoza dispuso á los intrépidos soldados de Lopez Pinto y á los prisioneros de Casera, recatados, una acogida entusiasta y noble como el pecho de sus leales habitantes.

El ayuntamiento de la inmortal ciudad, en vista de que por haberse dado con retardo la noticia de la llegada de la brigada, no pudo salir á recibirla, dió á todos los soldados y á los prisioneros una sucuciente comida en el local de la casa de Miserordia.

¡Ah! como verán con esto compensados aquellos toreros que á las diez de mañana marchó á menos de media ración por hambro, á través de breñas inaccesibles!

— ¿En qué se parecen los carlistas á las tintineblas?

— En que al *desambullar*, desaparecen.

— ¿Y á los mulos de la artillería rodada?

— En que *avan*.

— ¿Y á los judíos?

— En que los hay que andan errantes.

— ¿Y á los conejitos?

— En que tienen *cordones*.

— ¿Y á la boca del asno?

— En que no se hizo la miel para ellos.



SEGUIDILLAS.

El tercenimo Carlos ha recibido nobles embajadores, rectos-venidos de la Absinia de Hotenpocia y del reino de Cafreña.

Al contemplar su cara de color negro:

— *¡sea libre!* ¡dijo

ha dicho el Terro.

— ¡Cuanto nos place!

que no somos tan barbaros

como tus cañes!

— *¡sea libre!*

Anda el negocio en Francia

perfectamente.

con los robos carlistas

andando cañentes,

y es la frontera

lo que para el torero
franca borras.

— Mas ya sonará el día
de la victoria,
cuando ojalá aquel pueblo
la de acracia,
nos venga en
noble ayuda y refugio
dando á los buenos.

— *¡sea libre!*
Hidra de diez cabezas
es el carlismo,
abotada en mal hora
del negro abismo,
al una se corta
no hay que hacer: dos de ellas
luego restólan.

— Para acabar un día
con ese monstruo
un remedio nos queda
y este es el solo:
de la cachilla
á un solo golpe, caiga
la tiranía.

— *¡sea libre!*
A la sombra, las Vecasas
de antiguos fueros,
comete cada día
mil desfechos.
Tanto malvado
por fuerza ha de poseerlos
¡quejados.

— Si la llaga no puede
ya resistir,
al es preciso que el fuego
la cauterice,
arrian las Vecasas
ya que están no miran,
niñen las llamas!



Un periódico alemán, órgano de Mr. Bismark, la *Gaceta de la Alemania del Norte* publica, sobre el fallecimiento de M. Schmidt el siguiente párrafo:

— No es necesitada este incidente para fijar el sentimiento de Alemania, con respecto á los carlistas. Un movimiento que se apoya en un fanatismo insensato no podía encontrar simpatías en Alemania. El gobierno alemán buscará y encontrará el medio de hacer comprender á los carlistas, que la ejecución de un prisionero alemán no quedará impune.

— *¡sea libre!*
A continuación de esta noticia mereco poner la de haber muerto óomel en Burdeos sorprendido al buque alemán *Germánia* conduciendo ametralladoras para los carlistas.

— Este es el medio que tienen los alemanes de hacer comprender á los carlistas que el fallecimiento de un súbdito alemán no ha de quedar impune!

El gobierno por motivos que no acertamos á adivinar tiene prohibido á los periódicos dar noticias de la guerra que se ven entre la luz en la Gaceta.

Comprendemos que se coarte la publicación de planes de campaña y de movimientos de columnas, aunque á decir verdad no tienen necesidad los carlistas de abreviar en las fuentes de la prensa periódica, para hacerse de ellos completo cargo.

Pero, á pesar de todo, mientras la *Gaceta* guarda en la publicación de noticias una parsimoniosa incomprensible, y la prensa liberal se halla condenada al silencio, los carlistas llenan los periódicos extranjeros de noticias á cual mas absurda, que merecen fácil crédito, desde



CASTILLO DE BELLVER (PALMA DE MALLORCA)



AUGVEY



EL BRIGADIER CIRLOT



VILA DE VILADRAU



VILA DE PRAT



MARIANO DE LA COLOMA



CASTELL-FOLLIX

el momento que nadie las desmente ni las contradice.

Y hé ahí como por una rara fatalidad, todas las medidas restrictivas refuyen en último término, en pró de los absolutistas.

¿Quiéren Vds. ver visiones?

Pues fómense la pena de leer el siguiente telegrama de una agencia extranjera: «Se desmenten que el Papa sea favorable á los carlistas.»

Por mas que de esto parecen un destino será una gran verdad, verdad apostólica, cuando la grey católica no comulgue con ruedas de molino.

Decía un telegrama:

«Se asegura que los carlistas han fallado á un conde de la diócesis de Vitoria.»

¡Un condeño! Y fusilado por los carlistas! Imposible parece. Si bien, hay que recordar, que durante la insurrección cantonal, hubo desamogues que fallaron á republicanos de toda su vida.

Para ponerlos en boca de sus asesinos, escribieron sin duda el poeta los siguientes versos:

«Derrámense unas lágrimas sobre la tumba de aquel que fué nuestro amigo, y luego nos tremez á comer.»

La mujer del Terso, al decir de un periódico francés, ha resuelto salir de Pau y alejarse de la frontera... ¡por qué! ¡Díjan nuestros lectores!»

Para evitar dificultades á Francia. De modo que todo el mundo es agradecido: hasta los carlistas lo son para Francia; tan solo esta nación deja de serlo para España.

Para farsolar no hay como los carlistas catalanes.

«Con qué primer suplieren propagar por la alta montaña la idea de que eran duenos absolutos de aquellas breñas!»

¿Cómo les decían á los montañeses, que ya nunca más la planta de un soldado de la República se sentiría en aquellas comarcas!

Un día el intrépido Cirio aparece con sus valientes, y los carlistas le abren paso, como de costumbre. Falto de municiones se encierra en Olot, y los carcas olvidando que Cirio no se llama Novallas levantan socametas, rodean estrechamente á Olot, construyen parapetos y trincheras, y con la misma furia que el moro Tarfe, retan al Gobierno y á todas sus tropas, que se atreven á libertar á la columna sitiada.

Móvense nuestros soldados; atóntos los montañeses contemplan la decisión de nuestros forajidos batallones, y se desvanecen los carlistas como nube de verano al hábito de un ventorral.

¡Y los parapetos! ¡Y las trincheras!... El toro en la plaza, impoente, escarta la arena.

El carlismo hace lo propio.

Niegan los franceses que el gobierno español haya pasado ni en su país una sola escopeta, con motivo de la protección que dispensa á los carlistas.

Lo creemos fácilmente. Pero ni el mango de la sarten estuviera en nuestras manos, tendríamos la sola que le mandáramos tres bombas, como tres bombas tiene ya la conducta de Francia para con España.

El Terso ha publicado un nuevo manifiesto. Mas largo que la insurrección carlista, dice al final del mismo que con sus cañones aboga- rá la voz de la España moderna.

Si dijera que la abogaría con sus rebuznos... lo comprenderíamos fácilmente.



La enorme suma de 7,500 rs. ha exigido la parroquia de San José por haber tenido lugar en aquella iglesia el depósito del cadáver d. general Concha.

Ahorcos foman por muy subida la cantidad. Pero nada de eso: la religión católica empieza á escasear por el consumo que de ella hacen los carlistas.

Y á gran escasez gran precio.

Mientras Francia hace protestas de lealtad en favor de España, asegurado, que impide en cuanto puede, que sean corteel general de los carlistas las provincias del Mediodía, permite la publicación en sus periódicos de noticias tan absurdas como la siguiente:

«Es probable un pronunciamiento en la escuela española en favor de D. Carlos, si aparece por las costas de España una escuadra alemana.»

Lo probable es que Francia no tenga cura.

Una ronda carlista secuestró á ocho vecinos de Alcover en rehenes de la contribución.

Los liberales de dicho pueblo en justa correspondencia se apoderaron de veinte carlistas vecinos del mismo para aplicarles las mismas penas que sus compañeros infieren á los liberales.

Así se hace la guerra, y solo así puede hacerse cuando el enemigo se llama carlismo.

Ojo por ojo y diente por diente.

Un periódico ha publicado una curiosa carta de un carlista, dando cuenta de la disolución de los batallones de Marco, por haber Alfonso arrestado á su jefe.

Dice además que los suayos tenían palabra del infante, de que si entraban en Teruel podrían gozar tres horas de amor libre; pero que los aragoneses estaban dispuestos á andar á tiros con sus compañeros, antes que consentieran.

Finalmente, añade, que los dos Polos han desaperecido, por no hallarse conformes con la conducta de D. Alfonso.

El carlismo, pues, sin los dos polos está á punto ya de desquiciarse, y... con los dos polos, también.

En Galicia ha sido derrotada la facción de Aras.

Al sacar las tropas luvas á los desbandados, dejando en su poder bayonetas, morrales, correa, papel timbrado y armas.

El cabecilla procuró guardar la de su pelajo; pero al gallego Arma, no le quedó ya mas ases que su nombre.

Un cabecilla llamado *Nes de Prades* tal día atrás los árboles de varias propiedades pertenecientes á liberales de Cornudella.

Hombres prevenido vale por dos.

Eso lo sabe el *Nes de Prades*; pero aunque no queden árboles, no ha de faltarle en su día al cabecilla una horca conveniente.

NUESTROS CRÓQUIS.

CANTILLO DE BELIVER. (PALMA DE MALLOCA.)

—Este fuerte cuya construcción se remonta á la Edad Media sirve hoy por hoy de encierro á los carlistas reducidos á prisión en las provincias orientales de España. Allí fueron trasladados por lo tanto los que en esta ciudad á mediados del pasado mes fueron aprehendidos en sus casas.

El castillo de Beliver, á pesar de su antigua construcción es sólido y espacioso, y situado en las inmediaciones de la capital de aquellas islas,

domina una gran extensión de terreno que se extiende á sus pies como el panorama delicioso.

El brigadier Cirio. —Mas estemos de lo que nos permite el espacio de que podemos disponer seríamos á sus propósitos traer las hazafas de este illustre candidato liberal, que hace ya mas de año y medio lucha descomulgado en las montañas de Cataluña contra los sectarios del feroz absolutismo.

Siendo coronel fué destinado en un principio á la provincia de Tarragona y allí en mil sacri-ficios encareció suyo sentir su feartura, convirtiéndose en terror á aquellas facciones.

Conocióse después una numerosa columna que pasó á operar en esta provincia, inaugurándose en la batalla de Prato de Lioanón, en el cual unido á la brigada de Estéban tan duro escombato sirvió aplicár á todas las facciones reunidas y posicionalas en sitios insuperables.

Últimamente su columna ha sido la primera en penetrar descomulgadamente en lo mas fragoso de las madrigueras carlistas, en ocasión en que estos daban á entender que ya nunca más pisaría la alta montaña catalana la planta de un soldado de la República, y á poco las facciones se escribieron avergonzadas, y habiendo penetrado en Olot el intrépido brigadier, obediendo al plan general de operaciones, sillaron los carlistas, concluyendo grandes esperanzas de rendirle, por lo cual se retiraron numerosos suayotes y construyeron en las inmediaciones de aquella memorable villa, grandes obras de defensa para privarle del socorro de las demás columnas. Es indudable que Cirio á querer hubiera arrollado á sus sitiadores: pero su puesto estaba en Olot, toda vez que de este modo mantenía concentradas á todas las facciones y facilitaba una batalla decisiva. Estas obras terminos como los carlistas á pesar de sus obras, se desbandaron á la aproximación de las columnas.

El brigadier Cirio se distingue por su bravura y por su actividad, siendo en sus marchas, curia siempre con la decisión del soldado, pues con frecuencia sabe llevarlo á la victoria.

AGDEY.—VILA DE PRATO.—VILA DE VILADRAN.—MARLEU EN LA CATALUÑA.—Mientras del feroz Saballá en sus primeros años llenado de horror con sus crímenes las comarcas catalanas.

Ni Vila de Prato, ni el de Viladrán se distinguen por sus dotes militares; el que menos recala su persona á las comarcas de Aragón, bravo destorpe de Savallá, el batallón que manda ha llegado á adquirir cierta celebridad por su impudencia y bravura: en los asaltos es siempre el que marcha á la vanguardia, y en el combate el único que se atreve á presentarle el pecho descubierta á nuestros soldados.

Mariano de la Coloma, no tiene siquiera el carácter de cabecilla; es todo lo mas un jefe de patulea rojo, cruel é ignorante. Hecho prisionero en una acción al principio de la rampaña, fué puesto en libertad por la magnanimidad del entonces presidente de la República D. Estanislao Figueras, en su viaje á esta capital. Dio su palabra de que nunca más haría armas por D. Carlos; pero al poco tiempo volvió á ponerse al frente de los suayos y á ensangarar con sus tropelías el país que le vio nacer. Mariano de la Coloma es el autor de las desgracias hechas hace poco sobre el tren de pasajeros que se dirigía á Tarragona. Estas son sus hazafas.

CASTELL-POLAR.—Entre Gerona y Olot se levantan los derrumbaderos de Castell-follet, de triste celebridad en la historia de nuestras discordias intestinas. Aquí se riódo á los carlistas la brillante columna de Novallas, y aquí mismo agremióse el día treinta de Agosto de 1845. Los carlistas que habian de salir de Gerona en socorro del brigadier Cirio.

Pero al tener conocimiento de lo numeroso de sus fuerzas y de la decisión de las tropas, abandonaron con precipitación el campo, y en su marcha sobre Olot las fuerzas de Calís y de Estéban no hallaron obstáculo en su camino.

Lo propio sucedió con los que teniendo también á Olot por objetivo marcharon de Vich, á pesar de que las posiciones del Grav, ofrecían á los carlistas una magnífica defensa.

Los carlistas que podían obrar entre la resistencia y una retirada, han preferido la última, que ha sido el resultado de una gran batalla con grandes suayalcaras. Si no se han dejado vencer en el terreno de la lucha, la derrota moral que han sufrido es irreparable.

LIBRERIA ESPAÑOLA.—LOPEZ, EDITOR.

Imp. de la viuda é hijos de Gaspar, Atochillo 14.